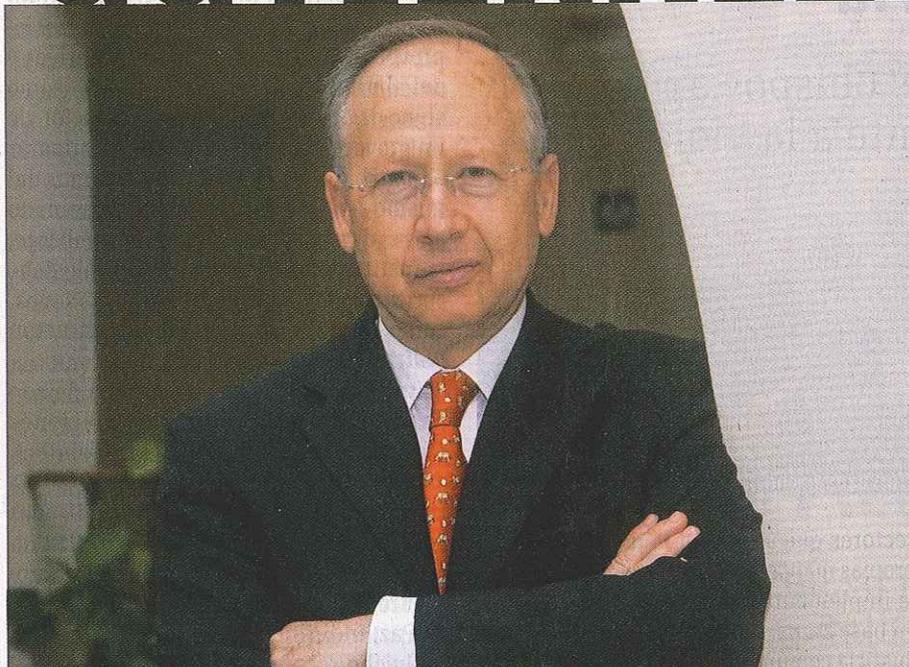


▶ ENTREVISTA

# Bosco GUTIÉRREZ

ARQUITECTO MEXICANO Y PROTAGONISTA DEL LIBRO '257 DÍAS'



Un día, hace ya algo más de 20 años, el arquitecto mexicano **Bosco Gutiérrez** fue secuestrado a la salida de misa. Entonces no lo podía imaginar, pero lo que, en la mayoría de casos similares, acababa en una semana de clausura y el pago de un rescate... se extendería por un encarcelamiento de 257 días en un zulo de tres metros por uno, totalmente incomunicado. Finalmente, jugándose la vida en una huida a la desesperada, conseguiría escapar y volver junto a su mujer y sus entonces siete hijos (hoy son nueve). Pero lo que puede ser apreciado por cualquiera como un hecho traumático, para él es "un referente en mi vida de fe". Su historia la cuenta ahora **José Pedro Manglano** en *257 días* (Planeta). De viaje estos días en Madrid para presentar el libro, el mismo protagonista explica algunos detalles de su historia en conversación con *Vida Nueva*:

**Con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿cree que el Bosco Gutiérrez que salió del zulo es muy diferente del de antes del secuestro?**

Por desgracia, cada vez menos. Me explico: gracias al secuestro conseguí una gran fuerza espiritual... que hoy, vuelto a la normalidad, agobiado por otros problemas menos importantes, no siempre tengo. Allí

“Es más fácil ser santo secuestrado que libre”

recé mucho, me abandoné en Dios. Por eso digo que es más fácil ser santo secuestrado que libre. Aquí fuera es mucho más difícil tener esa relación con Dios, pues esta hay que cultivarla mediante pequeñas renunciaciones, a través de la introspección. La clave es meditar al menos un ratito cada día, cada uno desde la fe que tenga. El hombre del siglo XXI carece de reflexión, es superficial y materialista.

**En el zulo, durante nueve meses, la interiorización era obligada...**

Cuando uno hace gimnasia, hay que castigar los músculos para endurecerlos. Si superas las agujetas y perseveras, vas en el buen camino. Con la fe ocurre lo mismo. La fuerza de voluntad es el 'músculo' más importante del cuerpo. La vida espiritual hay que cultivarla. Yo lo hice en un proceso

que costó mucho, en el que evolucioné desde la desesperación del principio hasta hacerme con el control de mí mismo, alcanzando dimensiones insospechadas hasta ese momento.

En este proceso, también conté, y mucho, la oración de mi familia y las personas que estaban preocupadas por mí. Ahí entendí perfectamente el concepto de la comunión de los santos, el que recemos por ellos a la vez que estos lo hacen por nosotros. En verdad yo sentía que eran muchos los que pedían por mí. A la fuerza de mi oración uní la de los demás.

Aquí resulta muy curioso algo que pude comprobar después al leer los mensajes que yo escribía y el diario que tenía mi mujer. Leyendo los textos, se observa que éramos como vasos comunicantes: si un día uno estaba más hundido, o más esperanzado, el otro tenía la misma sensación.

## Autocontrol

**¿Hubo un momento concreto en el que se dijera "quiero vivir y voy a luchar"?**

Hubo varios, pero recuerdo en especial uno en que me ofrecieron un vaso de whisky. Quería tomarlo... pero al final decidí renunciar a él. Fue algo simbólico, pero me ayudó a comprobar que yo podía decidir sobre las cosas que me pasaban, aun estando encerrado en un zulo. Todo eso me abrió la puerta a la voluntad. Y el Espíritu Santo, como hace siempre que encuentra una mínima rendija en nosotros, entró por esa puerta.

La mortificación cristiana no es masoquismo, sino dominio de uno mismo, autocontrol. Una vez que conseguí esa fuerza, comencé a ejercitar mi cuerpo [hacia todos los días gimnasia corriendo sobre el mismo espacio] y mi espíritu. Pedí la Biblia y rezaba constantemente, sobre todo esta oración: "Hágase la santísima voluntad de Dios, amén, amén". Lo repetía todo el tiempo. Y en verdad sentía que estaba en manos de la voluntad de Dios, lo cual me proporcionaba una gran paz. Así fue como entré en un círculo virtuoso: cuanto más rezaba, más fuerte me sentía, y cuanto con más fuerza me veía, más ganas tenía de rezar. Yo soy una persona normal y no alguien extraordinario, pero me tranqui-



## El dedo en la llaga

**M**eter el dedo en la llaga, como mínimo, es una falta de delicadeza. Pero, a veces, según la llaga, hurgar en ella puede ser, además de peligroso, muy perjudicial. El daño será mayor si se mete el dedo cuando ya está en manos expertas que saben lo que tienen que hacer y conocen el remedio a aplicar. Por eso, la actitud de ir a la llaga, además de lo dicho, es una acción muy temeraria; porque no siempre es fácil medir las consecuencias, sobre todo si la llaga se puede convertir en contagiosa. Me estoy refiriendo, para no hablar en abstracto, al asunto de la llamada a la desobediencia de algunos sacerdotes austriacos. Hasta no hace mucho, esta era una herida que tenía su ámbito concreto y que llevaba un proceso curativo, en el que, a pesar de los remedios aplicados en "ambulatorios" locales, se producían bastantes recaídas. Ante la grave situación, el Santo Padre ha considerado –pienso que oportunamente y a su tiempo– que él mismo, en el mejor contexto que puede haber para el diálogo con los sacerdotes, debía llamar a la obediencia como camino para cualquier reforma. Lo hace como una medicina, la más eficaz para sanar esta ya dolorosa e infestada herida. Y lo hace con un precioso diálogo intelectual y espiritual: pone su autoridad, pero razona en Cristo lo que propone. A partir de esa intervención del Papa, todos tenemos que dejar tiempo para que esta palabra sanadora haga su efecto. Intentar ahora despertar el dolor o la podredumbre de la herida es cuanto menos poco oportuno. Por eso no deberíamos ninguno, tampoco las publicaciones católicas, insistir en algo en lo que la última y mejor palabra ya está dada. Además, al contraponer otras palabras a la del Sucesor de **Pedro** se corre el peligro de marcar una equidistancia que en modo alguno se puede permitir un católico. ¿Es que se nos ha olvidado que el Papa **Benedicto** tiene la misión de confirmarnos a todos con su magisterio en la fe y en la vida cristiana?



lizaba saber que Dios era quien pilotaba mi vida en unos momentos en que yo no veía nada.

Por eso digo que el libro no es un manual sobre secuestros, sino una lección de vida; también para mí, cada día. Si me agobio porque con la crisis tengo menos trabajo, por ejemplo, pienso en aquellos días y me digo que debo ser fuerte, que debo perseverar en el camino.

**Su mujer, Gaby, también es una parte fundamental a la hora de recordarle un estado del que no se quiere alejar. En el libro cuenta cómo, diez años después, un día en que se encontraba mal por el trabajo, le mostró un vídeo del secuestro y le dijo que entonces, pese a que sus problemas eran realmente mayores, su mirada reflejaba mucha más paz...**

Así es. Hoy, otra década después, también hay momentos en que me desespero por la crisis, porque hay mucho menos trabajo y he tenido que prescindir de algunos de mis trabajadores. Por eso siempre trato de tener el secuestro como un punto de referencia en mi vida.

**¿Tuvo esa misma fuerza para perdonar a sus raptores?**

Sí, esto lo sentí cuando pasaron los primeros cuatro meses de caída, de depresión. Entonces superé el miedo, que es lo que paraliza, y me liberé del propio miedo a sentir miedo, que es el peor que existe. Entendí en la práctica lo que aprendí por mi formación cristiana y experimenté que con Dios todo lo puedes y, sin Él, nada.

**¿Cómo vive la situación de violencia que se da en su país?**

Creo que la violencia no está tan generalizada en México como puede pensarse, aunque está claro que refleja una gran pérdida de valores. Esta se aprecia, además, de otros modos, como puedan ser ciertos programas de televisión, la banalización del sexo, el consumo excesivo de alcohol, las drogas, el lenguaje insultante de muchos jóvenes...

**Escrivá de Balaguer** dijo que vivimos una crisis de santos. Hemos sustituido a Dios por lo material hasta expulsarlo de nuestras vidas.

Yo defiendo una fe divertida, no una aburrida y propia del siglo XVI. Eso lo aprendí de mi madre, que tenía una vivencia religiosa virtuosa y aterrizada. Cuando llegaba Semana Santa, por ejemplo, organizaba unos planes apostólicos que a los más pequeños se nos hacían alegres y divertidos.

**El Papa, en su reciente visita a México, interpeló a todos los cristianos para ofrecer un testimonio auténtico en la sociedad actual...**

México no veía más allá de **Juan Pablo II**, al que llamaban "el Papa mexicano". Hoy, **Benedicto XVI**, un alemán del que se destacaba antes que nada lo disciplinado que es, gracias a su cariño y cercanía, ha pasado a ser ya nuestro Papa. Además, nos habló con fuerza y claridad, atacando al relativismo y recordándonos la responsabilidad de todos los cristianos para aportar nuestra contribución en el mundo de hoy. Cada cristiano bautizado es la Iglesia, no solo la jerarquía. De ahí que todos seamos

responsables y no podamos esconder para hacer frente a los aspectos más negativos de nuestra época.

MIGUEL ÁNGEL  
MALAVIA. FOTOS:  
LUIS MEDINA

